

Día del libro 2020  
Un territorio, un libro

# Villena, Barcelona

Gemma Cànoves, Universitat Autònoma de Barcelona



Yo soy de esas personas que nací en un lugar, pero he vivido en otro. Nací en Villena, ciudad de referencia de mi familia materna, en la casa de mis abuelos, cuando aún en los años 60, las mujeres regresaban al calor de su familia para dar a luz.

Siempre me han contado, qué a los 15 días de vida, me llevaron a Barcelona, ciudad de adopción y de vida. La dicotomía de los lugares tiene sus pros y contras, seguramente una mirada comparativa, sorpresiva de modos de entender la vida y de comprender los lugares y los territorios.

Ahora siempre he visto que de muy pequeña entendí el concepto de global y local. La ciudad de Barcelona era y es global, cosmopolita, diferente, diversa, vibrante y algunas veces incluso huraña y extraña. Mantener dos modos de vivir me dio universalidad, amplitud de miras y europeidad. El espacio emocional del territorio Alicantino-Villenero me proporcionó proximidad a lo cotidiano, a lo humano y a lo diferente.

Barcelona es una ciudad potente, donde las oportunidades en aquellos años sesenta estaban a la vuelta de la esquina, una ciudad abierta, diversa y desigual. En esos años de adolescencia leí uno de los libros que quisiera recomendar por cómo explica esos dos mundos en los que vivimos las personas que somos de aquí y de allá. “Últimas tardes con Teresa” de Juan Marsé, narra la historia de un amor imposible entre un charnego del barrio del Carmelo y una joven de una familia de la alta burguesía de Barcelona y es ante todo una crítica a las grandes diferencias sociales, culturales y económicas. Otro autor que describe de forma genial la ciudad de Barcelona con sus luces y sombras es, Eduardo Mendoza en su novela “La ciudad de los prodigios”; que narra el ascenso social de Onofre Bouvila en la Barcelona de los años que se celebraron la Exposición Universal de 1888 y la Exposición Internacional de 1929, épocas de la modernización y primera universalización de la ciudad. Aunque, unos de los mejores libros para conocer el ambiente de Barcelona a finales del siglo XIX y principios del XX, es el clásico de Josep Pla, bajo el título “Un señor de Barcelona”, que narra la biografía del industrial Rafael Puget, un personaje que vivió de rentas y donde se describe la vida de los lugares de mayor renombre de la ciudad, como el Ateneu Barcelonés o el Café Suizo, el Colón o el Continental. Y más recientemente la novela de Idelfonso Falcones, “La catedral del Mar”, publicada en 2006. En la novela el autor recrea la construcción del templo de Santa María del Mar y disecciona la Barcelona medieval, que vive un álgido momento de prosperidad en el barrio de la Ribera; un barrio humilde de pescadores, que hoy en día es irreconocible e invadido de turistas y pisos turísticos. Las descripciones del barrio del Born, el Pla de Palau, la plaza de les olles, la calle Montcada o la plaza Sant Jaume, son un bello relato de la vida de esta Barcelona medieval.

